

¿Qué haremos con nuestro hogar antes de partir?

*“Esto es lo que sabemos: la tierra no pertenece al hombre;
es el hombre el que pertenece a la tierra;
todas las cosas están relacionadas como la sangre que une una familia.
Hay una unión en todo.
Lo que ocurra con la tierra recaerá sobre los hijos de la tierra.
El hombre no tejó el tejido de la vida; él es simplemente uno de sus hilos.
Todo lo que hiciere al tejido, lo hará a sí mismo”.*
Jefe Seattle al presidente de los Estados Unidos¹

ARLES FREDY SERNA²

Artículo recibido en septiembre de 2012, aprobado para su publicación el 2 de diciembre de 2012

Resumen

El artículo plantea algunas preguntas problemáticas e invita a sus lectores a tomar postura práctica frente al “re-pensar nuestro hogar antes de partir”; un hogar donde lo llamado “Tierra” no es sólo un terreno donde se despliega la globalización, sino una totalidad compleja física/biológica/antropológica; es decir, una comprensión de la vida como un emergente de la historia de la Tierra, y a la humanidad como emergente de la historia de la vida terrestre.

El pre-texto es un estado del arte que re-vela un hilo que se está rompiendo, y el cual nos ubica en un contexto de la existencia a partir de un mundo dual, hambre, enfermedad, analfabetismo, marginación social y una cuestionable condición de vida de la humanidad.

Los cambios sociales y económicos no han reflejado bienestar ni unidad familiar y menos aún seguridad y estabilidad a los pueblos. La crisis global toca a todas las puertas. Y ante esto, la propuesta es una “Auto-Eco-Organización” -a modo de pedagogía de la complejidad ambiental-. Un llamado urgente para

-
- 1 El presidente de los Estados Unidos, Franklin Pierce, envía en 1854 una oferta al jefe Seattle, de la tribu Suwamish, para comprarle los territorios del noroeste de los Estados Unidos que hoy forman el Estado de Washington. A cambio, promete crear una “reserva” para el pueblo indígena. El jefe Seattle responde en 1855 con esta carta.
 - 2 Licenciado en Filosofía (Universidad Santo Tomás), Magister en Educación (Universidad Católica de Manizales), Candidato a Doctor en Pensamiento Complejo (Multiversidad Real Edgar Morín, México), Docente Investigador Maestrías en Educación (Universidad de Manizales), Autor del Libro Filoterapia© –un método filosófico para una transformación de vida.

todo habitante del planeta a hacerse cargo de lo que le fue encomendado al dársele vida.

Abstract

The article poses some problémicas questions and invites its readers to take practical position against “rethink our home before starting off”; a home where the call “Earth” is not only a land where it unfolds. A home where the call “Earth” is not only a land where the globalisation unfolds, but anthropological biological a physical totality complex. That is to say, an understanding of the life like an emergent one of history of the Earth, and to the humanity like emergent of the history of the terrestrial life.

The pretext is a state-of-the-art that reveals a thread that is being broken, and which locates us in a context of the existence from a dual world, hunger, disease, illiteracy, social marginalization, and a questionable condition of life of the humanity.

The changes of articles of incorporation and economic have reflected well-being neither familiar unit and the less still security and stability to the towns. The global crisis headress to all the doors. And before this, the proposal is “Auto-Echo-Organization” - to way of pedagogy of the environmental complexity. An urgent call for all inhabitant of the planet to become position than him was entrusted when occurring him life.

Palabras clave: Planetarización, Educación del Pensamiento, Pedagogía Ambiental, Complejidad.

El hilo se está rompiendo - a modo de estado del arte -

Las grandes cuestiones de la filosofía y la educación del pensamiento siempre han estado presentes a lo largo de la historia. ¿A dónde llevamos este individuo de carne y hueso? ¿Hacia dónde dirigimos los pasos del conocimiento? ¿Qué enseñamos? ¿Cómo? ¿Dónde organizamos el saber y cómo pedimos cuenta de sus rendimientos? Preguntas de ayer y preguntas de hoy, en el fondo, las mismas; lo que difiere, son las respuestas que otorgamos a aquellas cuestiones. Difieren en función de las diversas interpretaciones que la sociedad hace de las preguntas. E interpretamos de forma diversa las grandes preguntas de la educación del pensamiento, porque cambian los contextos sociales, evoluciona el hombre con su historia, y la historia con el hombre y la mujer de cada época; cambia la producción y los modos de producir, cambian las tecnologías y las relaciones sociales; cambian las ideologías y los sistemas organizativos.

Será entonces ésta, una reflexión en contexto con la intención intelectual de la Revista Escribanía, para repensarnos como revista, para otear el horizonte que depara las publicaciones de carácter científico-académico, los nuevos retos y desafíos que las constriñen o liberan, como la bien denominada “info-polución” que hoy afecta los procesos de conocimiento y

aprehensión de las distintas realidades. Todos ellos fenómenos que acompañan, por naturaleza, la existencia misma de las revistas y que nos ponen en la tesitura de buscar y persistir en el nicho de los contenidos que nos son propios, pero también de ampliarnos, contaminarnos en ese cruce cada vez más necesario con otros campos y disciplinas del conocimiento (Escobar R., Wilson. 2012. Pg.7).

Así entonces, con el anterior pre-texto seré un escribano contaminador de este espacio intelectual; jalonado a plantear algunas preguntas problemáticas y a tomar postura práctica frente al “re-pensar nuestro hogar antes de partir”. Me inspiro en una Tierra de Hombres, en una Tierra como lugar y como red de tejidos invisibles en medio de un misterio insondable que es la conciencia misma.

Hoy hablamos de “planetarización”, y éste es un término radicalmente antropológico que expresa la inserción simbiótica, pero al mismo tiempo extraña, de la humanidad en el planeta Tierra; porque la Tierra no es sólo un terreno donde se despliega la globalización, sino una totalidad compleja física/biológica/antropológica. Es decir, hay que comprender la vida como un emergente de la historia de la Tierra y a la humanidad como emergente de la historia de la vida terrestre. La relación del ser humano con la naturaleza y el planeta, no puede concebirse de un modo reductor ni separadamente, como se desprende de la noción de globalización, porque la Tierra no es la suma de elementos disjuntos: el planeta físico más la biosfera más la humanidad, sino que es la relación entre la Tierra y la humanidad que debe concebirse como una entidad planetaria y biosférica.

El término planetarización expresa también otras acepciones, si nos fijamos en su etimología griega “*plaxo*” (golpear), cuya palabra comparte la raíz con “*planes*” (errante, vagabundo), y con “*planetes*” (planeta). Deducimos así, que la palabra planetarización designa a toda la humanidad errante y vagabunda, que, cual otro Odiseo, el personaje de Ulises, ha sido situada en un pequeño planeta ubicado en un suburbio del cosmos. Esa humanidad, abocada a la incierta aventura de la errancia, camina, golpeada por el rayo de la incertidumbre y del error, sin rumbo fijo, pero con el objetivo de llegar a casa, en busca de su destino.

Grave error entonces llamar a unas cuantas personas u organizaciones “ecologistas”, peor aun cuando muchos se atreven a decirlo despectivamente; ¿Todavía no sabemos que al hablar de Ecología y/o Ecosistema nos referimos directamente a nuestro Hogar?, su etimología griega “*Oikos*” significa casa, habitación, cuarto, sala, templo, bienes, familia.

¿No es un deber colocar en orden nuestra habitación? la persona menos racional hace aseo de vez en cuando en su hogar y cuida de no dejar caer su casa. ¿Qué decir entonces del Templo? Lugar privilegiado cultural y religioso para elevar nuestro espíritu a niveles superiores de conciencia. ¿Y acaso no es hora ya de tanta frontera, pues con el descubrimiento del genoma humano hace poco más de diez años, se permitió constatar que la carga de genes es similar en más de un noventa y nueve por ciento en todos los seres humanos de todos los colores y razas?

Todavía me asombra recordar los documentales como “*Human Planet*” de la BBC de Londres y “*Home*” de la *Fundación Good Planet*, en los que se describe de forma nostálgica a nuestro planeta tierra constituido por el setenta por ciento de agua en el mar, del cual las tres cuartas partes de toda la vida existente en ella están perfectamente “adaptadas” para “prosperar” en el océano, menos una: El Hombre. Y que analógicamente se comparan con los nueve meses

que dura el humano en el vientre acuático de su madre; ¿Será esta la misma realidad actual? ¿La muerte lenta de nuestra madre Tierra? Podemos sobrevivir hasta dos meses sin comida, pero sólo unos pocos días sin agua.

Los siguientes son algunos ejemplos del rompimiento del Hilo en el Ecosistema que nos permitirán diagnosticar, a modo de estado de arte, una verdad latente pero descuidada hasta hoy:

- a. Las aguas costeras son la décima parte de los océanos del mundo, y en ellas está el hogar de la gran mayoría de vida marina con la cual nos alimentamos. En Galicia (Norte de España), una de las costas más peligrosas de toda Europa, se comercializa con un exquisito marisco exótico llamado Percebe; allí en la parte más baja de los acantilados colocan sus huevos y se reproducen aferrados a las rocas más maltratadas del oleaje; su valor aproximado es de €200 el Kilo, pero éste no es el problema, lo difícil se concentra cuando sus pescadores corren el riesgo de morir por atraparlos. Cerca de cinco percebeiros mueren por año en este oficio. ¿Es justo exponer la vida por esta suma de dinero?
- b. En Lembata (Indonesia) desde hace 600 años los arponeros (pescadores) sacrifican 6 Ballenas Esperma de 18 metros de largo por año sólo para su supervivencia, todavía usan herramientas hechas a mano y están conscientes de su escasa comida con las mínimas posibilidades de sembrar en estas rocas. “Todo” el pueblo espera la llegada de la Ballena y con un canto de alegría se lanzan contra ella para ayudarse mutuamente a esta captura; conocen los riesgos pero también las oportunidades. ¿Será que en las megaciudades nos ayudamos mutuamente en los embates diarios de la vida? Los estratos, el poder, el ego no dejan que el Otro sea importante para esos cuantos que lo tienen todo. ¿Para qué ayudar si el que lo tiene todo (o cree tenerlo todo) puede llegar a sentirse amenazado con la supervivencia de Ése?
- c. En Hawái, los nativos surfean en estas gigantescas olas sólo inspirados en un ritual sagrado; ha sido por tiempos inmemorables una práctica de nobles, guerreros, reyes y reinas; se dice entre ellos mismos que es la gran conexión con la madre tierra. ¿Es el surf hoy, también un ritual o sólo una destreza deportiva? ¿Sólo competencia? Recuerdo cuando practiqué Kung-Fu y las primeras palabras de mi Maestro cuando decía: nunca olvides que el Kung-Fu significa fuerza y voluntad, sólo pelearas cuando se trate de salvar la vida, tu fuerza será guardada e interiorizada por medio de la voluntad no perturbando tu paz, así no harás daño a los Otros. Este modelo que aprendí dista bastante de las competencias actuales por medallas a muerte de las otras escuelas de arte marciales.
- d. Los mares de Filipinas han sido sobreexplotados por la pesca industrial y además la paga es de tan sólo us\$25 por una semana de trabajo; esto ha obligado a los *Pa-aling* (pescadores nativos) a bucear de manera rudimentaria y peligrosa a más de 40 metros de profundidad, llegando a muchos de ellos la muerte o la enfermedad del buzo (síndrome de descompresión) todo para poder sobrevivir y alimentar a sus familias. Demasiado riesgo por una recompensa cada vez menor. ¿Pasará así con una Multinacional que pueda llegar a cerrar sus negocios? ¿O preverá sus pérdidas y se trasladará a otro mar continuando su voraz oficio? No sucede esto con el nativo, aquí la muerte y el hambre son su compañía, sus sueños distan de la realidad a millas de lo local.

¿Esta es la dignidad humana que ofrecen las grandes potencias, a las naciones subdesarrolladas que se integran a la globalización? ¿O es el mal manejo de capitales por parte de los funcionarios? (Que no deja de ser inherente a la primera pregunta). ¿Qué está pasando realmente?

Los cambios sociales y económicos no han reflejado bienestar ni unidad familiar y menos aún seguridad y estabilidad a los pueblos. La crisis global toca a todas las puertas.

En el campo de la nutrición según estima la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, ochocientos treinta millones de personas de los países en desarrollo padecen hambre crónica.

Ante este nuevo mundo tecnológicamente desarrollado y con más capacidad de producción por habitante de la que haya existido en cualquier otro momento histórico, la humanidad ha de enfrentarse a graves problemas, los más destacados de los cuales son los que siguen:

- La existencia de un mundo dual: por un lado, la diferencia entre países ricos y pobres, por otro, la desigualdad de riqueza en el seno de las sociedades de los países ricos. Más de las tres cuartas partes de la humanidad vive en países que no han alcanzado un grado de desarrollo suficiente y la mayoría de sus habitantes apenas puede sobrevivir. Estos países se encuentran en América latina, Asia y África. Entre ellos hay grandes diferencias, algunos se encuentran en vías de desarrollo, pero otros viven sumidos en la pobreza.
- El hambre, la enfermedad y el analfabetismo son graves carencias sociales que afectan a buena parte de los habitantes de estos países. En el mundo inmediatamente anterior al comienzo del tercer milenio, más de 800 millones de personas pasan hambre y 500 millones se alimentan de modo insuficiente. Las enfermedades crónico-degenerativas, provocadas por la malnutrición y el estrés en que vive el trabajador, siguen haciendo estragos. En los países más pobres de la Tierra, el analfabetismo alcanza, como media, a un 60% de la población. Ello supone que la mayoría de los seres humanos se ven privados de instrucción.
- Las sociedades de los países ricos ven surgir en su seno un conjunto de graves problemas entre los que destaca la marginación social. Junto a éstos, los inmigrantes (sobre todo los procedentes de los países del Tercer Mundo) y las mujeres son los principales protagonistas de la pobreza en el cambio de siglo. Hay una forma más trágica de pobreza, la de los más pobres de entre los pobres: las personas “sin techo”, los marginados por la droga y muchos de los inmigrantes extranjeros; las ciudades del mundo industrial ven aumentar sin cesar el número de estas personas.
- Paradójicamente, un elevado número de emigrantes se agolpa en las fronteras de los países ricos, en busca de mejores condiciones de vida. El aumento de la intolerancia y del racismo en los países desarrollados convierte a muchos extranjeros que consiguen entrar procedentes de países pobres en grupos marginados y, en ocasiones, perseguidos.
- Otra realidad y no la menos importante, en contraste con el inmenso océano de nuestro planeta es “El Desierto”, la tercera parte de la superficie terrestre la ocupan los desiertos. El del Sahara es el más grande del planeta, su superficie es proporcional al tamaño de los Estados Unidos. Hace 7.000 años era atravesado por una red de ríos y

lagos que desaparecieron. ¿Fenómeno natural o mano del Hombre? Un gran misterio para el cual no hay tiempo de gastar con más cuestionamientos, es hora de avanzar a pasos largos pero seguros en una reconstrucción de tejido, que obligue éticamente a toda la humanidad a una lectura no de culpa sino de esperanza.

Auto-Eco-Organización: propuesta para re- pensar nuestro hogar antes de partir - a modo de pedagogía de la complejidad ambiental -

Bien, hagamos *poiesis* (creación, producción) del mundo humano: ¿Qué nos podríamos idear para que la vida ya no fuese un simple objeto, una cosa, sino el vivir como creación constante, a imagen del ave fénix que renace de sus cenizas? ¿Acaso no es esto el ser humano? ¿Un ideal de totalidad que puede y tiene los elementos de transformación de hombre mismo?

Si la configuración sensible del lugar humano es habitarnos, entonces los hombres somos de un sitio, pero lo ideal es que seamos de un lugar. ¡Tan lejos y tan cerca! Pareciera ser que el ser humano tuviera pánico de lo que hoy se está llamando aldea global, y mi pregunta es ¿acaso no soy yo (cada uno de nosotros) parte de este terruño amplio e inmenso que es mi propio hábitat de creación? ¿Cómo puedo yo temer vivir en mi hogar, en mi *oikos*, mi casa? El efecto de la globalización como tema de actualidad no es más que un llamado urgente para todo habitante del planeta a hacerse cargo de lo que le fue encomendado al dársele vida.

Nos queda repetir como Heidegger que “somos seres arrojados al mundo”, pues ¿A quién pudieron preguntarle en algún momento su deseo de habitar cierto lugar o espacio demarcado en los gustos o preferencias espacio-temporales o social-locales? Sí, fuimos arrojados al mundo, en cualquier lugar, precisamente porque cualquier lugar es el lugar de todos, no existe un lugar mejor o menos bueno, el sólo hecho que sea lugar habitable, es ya un motivo de estancia humana en potencialidad de co-creación, ser humano arrojado al mundo como co-creador de una divinidad que únicamente dio inicio a una semilla que germinaría con el tiempo y el arte de las manos del hombre-mujer.

Lo grave y no como pesimismo, sino como grito de urgencia, es que estamos perdiendo nuestros lugares, casi todos y los más importantes. Hoy vemos cómo 45.000 niños mueren de hambre cada día por culpa de la miseria; guerras, desarraigo, insatisfacción y suicidios son la mayor enfermedad en las sociedades supuestamente avanzadas. El propio planeta está amenazado de muerte por los desequilibrios ecológicos y por nuestra forma de vida; el agujero en la capa de ozono, el efecto invernadero y muchos otros problemas son bombas de tiempo y pocos parecen darse cuenta.

Y esto nos habla de ese lugar más allá del espacio físico, nos convoca a pensarnos en alteridad, en relación con ese “Otro” en el que si vivir es un arte, la cultura nos ha construido separados para mantenernos en sospecha de unidad, ya que el hombre no es hombre sino en la medida que se pone fuera de sí, es decir en sus prótesis como espacio poético. Nadie puede vivir sólo para sí mismo, es necesario pensarse y actuarse para los demás. Por eso, el uno no existe sin lo Otro; el límite se hace apremiante, y tumbar esos límites haría que no existieran las cosas; si la plaza no tuviese límites no sería plaza; si no hubiera desierto, no habría oasis.

Siempre hay algo entre el suelo y yo, nos sentamos en otro, y en ese instante ese “otro” es importante. No me imagino no desgastado, no utilizado; ¿Qué razón tendría aquella silla guardada en el rincón más oscuro de la habitación si no es para sentarse en ella? Aún más, ¿Qué razón tendría si no fuese para ser rayada; y que además de silla, sirviese de mesa y butaca?

Son cuatro mil millones de años la vida en la Tierra y tan solo doscientos mil años de la existencia del Hombre ¿Qué haremos con nuestra historia? Si todo está vinculado es imperativo un equilibrio en el que cada uno de nosotros tome su lugar pero que cada uno sobreviva gracias al Otro.

Es objetivo del presente artículo de reflexión, pro-vocar los desafíos, oportunidades y alternativas viables que permitan proponer nuevos modos de re-pensar nuestro hogar antes de partir, sobre la base de la responsabilidad, la concordia, la esperanza, la voluntad de futuro y el consenso de los pueblos.

“Respons-abilidad” individual y colectiva, una mirada a la “habilidad” para “responder” como seres racionales en la caza de animales, una batalla digna y sólo de supervivencia en la cadena alimenticia, no como las gigantescas multinacionales que con sus buques y máquinas asesinan a millones de peces en escala exagerada, una pesca industrial que desde 1950 pasó de 18 a 100 millones de toneladas por año.

“Adaptabilidad” como método para un diálogo silencioso con los animales, parece una locura pero es real, por ejemplo, en Laguna (Brasil) hacia el mes de mayo se da la pesca de salmonetes, el Hombre se une al Delfín Mular para esta caza, el Delfín Mular puede ver en las aguas oscuras de dicho lago, pero para el Hombre esto sería un imposible; por eso se da una **“asociación”** en la que el Delfín lleva a los salmonetes hacia los pescadores avisándoles con sonidos particulares cuándo echar las redes, entre el ir y venir de los salmonetes, algunos de éstos son atrapados también por los delfines. Los pescadores más antiguos han colocado nombres a éstos sus amigos.

En Papúa (Nueva Guinea) ya no se cazan los tiburones que hasta hace pocos años eran el medio de subsistencia para los nativos de la región, pues están en peligro de extinción, esto ha sido determinado por los “cazadores de tiburones” que todavía conscientes de su habilidad para la pesca, como pescadores sabios y respetados por el pueblo han decidido suspender sus prácticas milenarias.

Si una megaciudad como Las Vegas (Nevada) que gasta más agua por habitante en todo el planeta, minimizara su derroche, podríamos a lo mejor atenuar el calentamiento global y evitar que la Tierra se convirtiera en el gigante del Sahara; los desiertos del mundo están llenos de ruinas de civilizaciones que conocieron el auge y la caída cuando el agua existía. Los habitantes de los desiertos actualmente han convertido una vida de sed en una sed de vida.

La conciencia de muchos países ha hecho superar el auge del petróleo y su proceso acelerado de movilidad de miles de campesinos y agricultores fugándose a las grandes ciudades, volviendo muchos lugares, “Tierra de Esperanza” en la que se la pasan haciendo de lo fundamental y no lo superfluo, el sentido de vivir de cada día.

Los siguientes son algunos ejemplos que dan cuenta de la posibilidad no lejana de **“reconstruir el tejido”** que anhelamos para **re-pensar nuestro hogar antes de partir**:

- a. Lesoto (Sudáfrica) es uno de los países más pobres del mundo y comenzó a invertir en la fuente de riqueza más prospera para la humanidad: **la educación**.

- b. Katar (Asia), uno de los países más ricos del mundo, y abre sus universidades con los mejores **centros de investigación e innovación en recursos inagotables**.
- c. Bangladesh (Sur de Asia), se abre el **Banco de los Pobres** y su Fundador Muhamad Yunus es hoy premio nobel de la paz.
- d. En la Antártida ya han firmado más de 49 Estados del mundo para declararla Patrimonio de la Humanidad. Muchos países ya invierten cerca del 2% de sus recursos económicos en **parques naturales**.
- e. Costa Rica escogió entre los gastos militares y la preservación de su Tierra, ya no tienen ejército porque invirtieron en **educación y ecoturismo**.
- f. Friburgo (Alemania) cinco mil personas construyen el **primer ecobarrio alimentado con energía solar**.

“Moderación, inteligencia y reparto justo”, he aquí lo importante. Y no es lo que hemos perdido sino lo que nos queda y lo que vamos a hacer con lo que nos queda. La reforma de pensamiento necesita una postura política pública y privada para imponer una tala selectiva de árboles, una pesca responsable, inversión en energía eólica o solar, la finalidad e integridad de lo humano y el reconocimiento de la mutabilidad compleja de la existencia. La reforma política requiere una reforma de la educación, y la reforma de la educación implica una reforma del pensamiento. Desde la complejidad, el desarrollo, la localidad, la sociedad, la educación y la cultura como problemas complejos, configuran un estado del mundo hoy, a partir del reconocimiento del hombre, sus pensamientos y sus acciones.

Recuerdo en mis más íntimas fibras sentientepensantes a la Doctora Patricia Noguera con su libro *“de la educación ambiental a la ambientalización de la educación”*, permitiéndome entender y servirme de la complejidad ambiental para proponer aquí una pedagogía a través de una racionalidad, que llame a la reapropiación del conocimiento desde el ser del mundo y del ser en el mundo; desde el saber y la identidad que se forjan y se incorporan al ser de cada individuo y de cada cultura.

Entonces el peligro radica en caer en la racionalización, ya que ésta es cerrada, mientras que la racionalidad es un camino abierto capaz de reconocer sus insuficiencias. Se hace vital reconocer en la educación para el presente un principio de incertidumbre racional: si no mantiene su vigilante autocrítica, la racionalidad se arriesga permanentemente a caer en la ilusión racionalizadora, es decir, que la verdadera racionalidad no es solamente teórica ni crítica, sino también autocrítica.

La pedagogía de la complejidad ambiental reconoce que aprehender el mundo parte del ser mismo de cada sujeto; la inducción de la imaginación creativa y la acción solidaria, y la puesta en acción de los potenciales de la naturaleza y la fecundidad del deseo.

Hablar de una ambientalización de los procesos educativos exige una transformación radical de la cultura; esto sin dejar a un lado el imaginario significativo de una cultura como cultivo; dejándonos al abismo las posibilidades imperantes de personalidad/nicho/principio educativo formador en las múltiples facetas cultura/genética, cultura/vientre, cultura/familia, cultura/entorno. Comprende además la reflexión sobre la necesidad de romper con los obstáculos epistemológicos de una educación cuyo *“telos”* (fin) es la eficacia científico técnica, para entrar en un campo poético, donde los saberes nos permitan ser felices y vivir en paz. Es todavía un

proceso por construir, para transformar unas ciencias naturales que no comprenden al ser humano, y algunas ciencias sociales que no reconocen los vínculos con la naturaleza.

Cuando entendamos que lo ambiental va más allá del entorno físico/biológico y traspasa las fronteras al interior de algo que es más que piel; que penetra en las profundidades del principio creador, que no es más que reconocernos “uno solo”, cuna única sin distinguos, *Alpha* (principio) creativo en evolución cíclica, capaz de ir y venir, de desaparecer y regresar de donde siempre habíamos estado.

Sólo cuando comprendamos que lo que le hacemos al planeta, nos lo estamos haciendo a nosotros mismos, en ese instante el presente/presente de evolución creativa será el arma de destrucción a la autodestrucción, entendiéndose planeta no sólo como habitación sino como extensión de mi ser/entorno total de humanidad. Sólo así romperemos el círculo que nos ha envuelto en el *ethos* (como costumbre) de una escuela despilfarradora de los bienes de la tierra que inconsciente de su autodestrucción, ha arrojado su propia vida al *thanatos* (muerte) avasalladora de la desgracia.

Así sucedió cuando los intelectuales europeos del Siglo XVIII leen a Spinoza e inmediatamente lo marginan, porque Spinoza está proponiendo en su *Ethica* (como rasgos de comportamiento) que no son dos sustancias sino una sola. No es posible entender al hombre fuera de la naturaleza, sino enteramente dentro de ella, como sustancia que se crea y se recrea a sí misma. Para Spinoza, la libertad no es simplemente libertad de pensamiento, sino expansividad del cuerpo, su fuerza de conservación y reproducción en tanto que *multitudo* (muchedumbre), es la *multitudo* que se constituye en sociedad con todas sus necesidades.

Estas concepciones influyen en la educación en cuanto que comienza a pensarse en la contextualización de los aprendizajes, en las redes significacionales que reciben y sustentan un aprendizaje en la construcción de diversas imágenes de los saberes gracias a las diferencias contextuales de orden natural y de orden cultural.

¿Hoy me pregunto si el acontecimiento natural de los tsunamis fueron una ocasión gratuita y fortuita en acontecimiento sin sentido y jalonador de preguntas sin respuesta? Ni el mundo está recibiendo un castigo divino, piensan muchos, ni tampoco es el fin de la creación; al contrario, es una emergencia con sentido vital provocada por el libre albedrío de una raza capaz de lo mejor y/o de lo peor, partícipe activo de una autoconstrucción o autodestrucción del planeta humano.

Era necesario el contexto de la crisis ambiental expresada en problemas de orden global y local; era necesario un contexto de aceptación en mayor o menor grado, de las implicaciones que los desarrollos científicos y tecnológicos tenían en los ecosistemas; era necesaria una serie de inesperadas, aleatorias y sorpresivas reacciones de la tierra en sus diferentes esferas, para que se visibilizara ese pensamiento marginal. El pensamiento ambiental que había surgido y sido acallado desde el Siglo XVIII.

El paso de una educación centrada en la transmisión lineal de verdades y valores absolutos, a una educación que potencie la creatividad y la criticidad, a partir de la comprensión e interpretación del mundo de la vida, de la historia y de las formas culturales como sistemas altamente complejos, constituye el paso de una concepción estática, mecánica y antiambiental de los procesos educativos, a una concepción ambiental de los mismos. La pregunta que surge desde la perspectiva ambiental es, entonces, cómo actuamos en la tierra, cómo la moramos,

cuáles son nuestras responsabilidades frente a nuevos actores, nuevos escenarios, nuevos problemas y qué valores es necesario construir. Será imperativa entonces para la educación la máxima de Benjamín Franklin: Dime y lo olvido; enséñame y lo recuerdo; involúcrame y aprendo.

La misión de la educación para la era planetaria (Morín, Ciurana & Motta. 2003. pg.55) es fortalecer las condiciones de posibilidad de la emergencia de una sociedad-mundo compuesta por ciudadanos protagonistas, conscientes y críticamente comprometidos en la construcción de una civilización planetaria. La enseñanza tiene que dejar de ser una función, y convertirse en una misión de transmisión y quehacer vital de estrategias para la vida. La educación planetaria debe propiciar una mundología de la vida cotidiana.

Enseñar la condición humana es enseñar a aprehender al ser humano, situado en el universo y a interrogarse sobre nuestro devenir. Enseñar su condición: cósmica, física, terrestre, humana. Y su relación: individuo, especie, sociedad. Para el paso del *homo sapiens-demens* al *homo complexus* (en tejido). Enseñar la identidad terrenal es revelar lo humano de la humanidad y su pertenencia a una comunidad de destino, a una tierra-patria. Dejar el siglo XX, era de antagonismos que deja una mundialización unificadora y global pero conflictiva y desigual. Es necesario desarrollar una toma de conciencia en múltiples dimensiones: antropológica, ecológica, cívica, espiritual.

Enseñar a enfrentar las incertidumbres es dar cuenta de las nuevas incertidumbres en la ciencia para demostrar las debilidades del paradigma de la simplicidad. Incluir la incertidumbre como variable en nuestro pensamiento, para pensar estratégicamente y no programáticamente. Pensar en el futuro como incertidumbre. Enseñar la comprensión es estudiar las raíces de la incomprensión, fuente de males para el hombre (racismo, xenofobia, discriminación). No olvidar la misión espiritual de la educación: enseñar a comprender al ser humano. Luchar por una ética de la comprensión humana, para lograr una paz planetaria.

Una educación que mire a una antropoética: que reconozca y forme conciencia de la trinidad individuo-sociedad-especie. Que muestre a la humanidad como comunidad planetaria. Que fomente una educación para la toma de conciencia de nuestra tierra-patria y traducirla a una ciudadanía terrenal. Que consiga una reforma del pensamiento, una política del hombre y una política de civilización.

Para ir concluyendo, me preocupa si no reflexionamos en nuestro Latinoamérica actual. Nos han vuelto imbéciles; los gobiernos han tratado de mantenernos al margen de esta bomba de tiempo creando estrategias de entretenimiento superfluos que no nos dejan pensar; politiqueros de turno partidistas que emboban a un pueblo electorero; medios de comunicación que manipulan la información según sus amaños; una televisión de "entretenimiento" como si fuéramos niños de sala cuna haciendo bulla, callando nuestras bocas porque el grito estremecería sus conciencias y temerían mover sus corazones al cambio. No nos dejan pensar porque mientras el pueblo sea más ignorante podrá ser más fácil de manipular. Y a pesar de que somos dueños del planeta, nos han puesto fronteras (muy diferente a los límites) para separarnos y nos han cambiado un único lenguaje haciéndonos aprender el idioma imperialista, frío y calculador, exacto y medido. Pasaportes y fronteras, boletos de ida y regreso; no imagino que en mi casa, mi hogar, tuviese sólo permiso para ingresar a mi habitación y quedase prohibido entrar en la del resto de mi familia, o tuviese

que pagar por ello, aún más, que añorase tanto el lugar del otro como si el mío no fuera cálido y agradable para vivir.

Hay un único lugar donde ayer y hoy se encuentran y se reconocen y se abrazan, y ese lugar es mañana. Suenan muy futuras ciertas voces del pasado americano muy pasado. Las antiguas voces, pongamos por caso, que todavía nos dicen que somos hijos de la tierra, y que la madre no se vende ni se alquila. Mientras llueven pájaros muertos sobre la ciudad de México, y se convierten los ríos en cloacas, los mares en basureros y las selvas en desiertos, esas voces porfiadamente vivas nos anuncian otro mundo que no es este mundo envenenador del agua, el suelo, el aire y el alma (Galeano, Eduardo. 1993. pg.101).

Y mientras habite tan solo uno que sepa, concientice y mueva su alma, habrá oportunidad de transformación planetaria. Ese que sepa que el mañana es posible porque hay hombres y mujeres nuevos, capaces de tocar su fibra más íntima y poner sobre piedra imborrable eso que escribió Duane Elgin: Nadie puede ocupar tu lugar. Cada uno de nosotros teje una hebra en la tela de la creación. Nadie puede tejer esa hebra por nosotros.

Y como todo artesano necesita de su lugar para colocar sus herramientas y darse el lujo de crear, cualquier lugar está bien. No hay lugares naturales o naciones sustentadas en bases genéticas o raciales, lo que hay son lugares del espíritu, lugares culturales custodiados por las obras de arte. Ya que sólo los lugares poetizados son habitables y los verdaderos lugares los fundan los poetas y los artistas (Pardo, José-Luis. 1988. pg.4). Tejido espiritual que nadie, aunque tuviese el mayor de los poderes, podría llegar a castrar en la trama de la vida mi nodo de creación. El hombre podrá destruir sin lugar a dudas cualquier cosa que sea material, sin embargo hay algo que mantendrá vivo el palpitar del planeta, hombres y mujeres, movidos uno a otro, en conjunto, en habitación de comunidad que aúnan sus esfuerzos para demoler a los devoradores de humanidad.

Es tiempo de comprender que vivimos inmersos en una red de sistemas. La arrogancia de una perspectiva antropocéntrica coloca el camino del hombre por encima del camino del universo. Nuestra responsabilidad consiste en repensar al hombre como una unidad ecosistémica compleja que involucra y contiene la síntesis del todo. Esta síntesis reside en la conciencia, y sólo aquel que perciba más allá del cuerpo y la mente accederá a niveles del orden y estructuración superior. Despertar a la nueva conciencia involucra la responsabilidad en el ejercicio de la verdad. Ser consciente es percibir lo esencial en cada uno de nuestros actos y en la naturaleza de todo lo que nos rodea. De esta forma, lo cotidiano se vuelve trascendente; lo humano, divino.

Habitar la tierra quiere decir esto: habitar en lugares desde donde sea posible sentir la tierra como espacio global de todos los hombres desnudos, de los *hombre* cualquiera. Al estilo de la mariposa, libre y antojada de volar como quiera, se posa allí donde no sólo es agradable estar sino donde es fascinante sentir, en las flores, el terciopelo de un pétalo, que la hace ver más hermosa. Un vuelo recto respondería a un único deseo de llegar a un punto, el que fuese;

el vuelo tendría una función y un cometido que prevalecería sobre cualquier otra consideración. En cambio, su vuelo en zigzag le permite igualmente ir de un sitio a otro, pero sin renunciar al placer de volar. Alguien podría objetar que se trata de un esfuerzo inútil. Seguramente tenga razón, más esa inutilidad la aproxima al arte (Ferrándiz, Javier. 1999. pg.10).

*Y aunque habito un lugar, soy del planeta, del todo,
de un lugar y no lugar al mismo tiempo.*

Bibliografía

- Cruz, D. (2001). Sujeto y Yo. En: Filosofía sin Supuestos. Manizales: Editorial Universidad de Caldas.
- Delors, J. (2006). Hacia la educación para todos a lo largo de toda la vida. En Bindé, Jérôme. (Ed.), ¿Hacia dónde se dirigen los valores? México: Fondo de Cultura Económica.
- Diccionario Griego – Español. (1959). Madrid: Editorial razón y fe.
- Diccionario Ilustrado Latín – Español. (1950). Barcelona: Ediciones Spes.
- Escobar, W. (2012). Presentación. En: Revista Escribanía. Año 15, Vol. 10, Nº 1. Manizales: Universidad de Manizales.
- Ferrandiz, J. (1999). La Mariposa. En: Apolo y Dionisios. El Temperamento en la Arquitectura Moderna. Barcelona: Ediciones UPC.
- Galeano, E. (1993). El libro de los abrazos. Argentina: Siglo XXI.
- Heidegger, M. (1978). Arte y Poesía. México: Fondo de Cultura Económica.
- Jaeger, Werner. (1957). Paideia. México: Fondo de Cultura Económica.
- Morín, E., Ciurana, E. & Motta, R. (2003). Educar en la Era Planetaria. Barcelona: Edit. Gedisa.
- Morín, E. (2006). Ética del Futuro y Política. En Bindé, Jérôme. (Ed.), ¿Hacia dónde se dirigen los valores? México: Fondo de Cultura Económica.
- Morín, E. (2006). La ética de la complejidad y el problema de los valores en el Siglo XXI. En Bindé, Jérôme. (Ed.), ¿Hacia dónde se dirigen los valores? México: Fondo de Cultura Económica.
- Morín, E. (1999). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Bogotá: UNESCO-ICFES-Imprenta nacional de Colombia.
- Noguera, A. P. (2004). “De la educación ambiental a la ambientalización de la educación” EN: El Reencantamiento del Mundo. Manizales: PNUMA e IDEA.
- Onfray, M. (2005). (2ª Edición). ¿Qué podemos saber? En: Antimanual de Filosofía- España: Editorial Edaf.
- Ortega y Gasset, J. (1957). ¿Qué es Filosofía? –obras inéditas-. España: Edit. Revista de Occidente.
- Pardo, J. L. (1988). A Cualquier cosa llaman Arte. Ensayo sobre la falta de lugares. En: Informes sobre el estado de lugar. Oviedo: Caja de Asturias.
- Picotti, D. (2011). La importancia de una política educativa y de la cultura, en clave intercultural, para un programa de integración latinoamericana. En Antolínez Camargo, Rafael & Santamaría Velasco, Freddy. (Ed.), La integración de américa latina y el caribe: filosofía, geopolítica y cultura. Bogotá: Editorial USTA.
- Serna, A. F. (2007). Filoterapia© –Un Método Filosófico para una Transformación de Vida-. Manizales: Hoyos Editores.
- Video-Documentales:
- The Human Planet*. BBC. Londres. 2011.
- Home*. Good Planet Foundation. Francia. 2009.